ES TAREA DE AMOR APACENTAR A LA GREY DEL SEÑOR

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Es lamentable la manipulación que hacen las ideologías acerca del lenguaje, de la ciencia y de la verdad. Hoy abundan los corruptores del pensamiento entre los comunicólogos, los políticos o simplemente en la repetición reiterativa de los watsApps, face book , twitters o en las conversaciones ordinarias. Parece que lo único que cuenta son las percepciones suscitadas por lo atractivo de las imágenes o la concatenación de emociones seriadas sin sentido crítico ni un ejercicio efectivo de análisis objetivo. Abundan afirmaciones sin sustento, ataques a las personas por el hecho de no ser del mismo equipo ideológico o del gremio emocional. Estamos en el mundo babélico de las opiniones donde la verdad está encadenada u olímpicamente ignorada. Cada vez es más evidente el verse atrapados en ese enrarecimiento del subjetivismo y del relativismo. Viene al caso la necesidad del arte de hacer filosofía, quizá no de modo académico, pero sí como el ejercicio del arte de razonar. La invitación que nos hace Dietrich von Hilderbrand es pertinente: “La rehabilitación de la filosofía se logrará mediante un análisis sobrio, plenamente objetivo, de su verdadera naturaleza y mediante la elaboración del verdadero carácter del conocimiento ‘a priori’, o, como nosotros preferimos decir, de las ‘veritates aeternae’-las verdades eternas” (“Qué es filosofía”, Ed Encuentro, 2000 pág. 17). Urge, pues, la rehabilitacíón del pensamiento como capacidad ordinaria de razonar. Los sofistas a sueldo nos invaden. En este contexto hemos de valorar más que nunca, a Jesús como el Buen Pastor; Él que se presenta como “la puerta de las ovejas” (Jn 10,1-10). Hoy abundan los ladrones de ovejas que intentan por todos los medios atomizar a la Iglesia; sectarios de mala fe o tontos útiles: agresivos y polemicos. Se pasan todo el tiempo agrediendo a nuestro queridísimo Papa Francisco, de mil maneras, hasta por el pectoral humilde que tiene, que por cierto no costaría más de cinco euros en alguna de esas tiendas cercanas a la Basílica de san Pedro, lo señalan algunos como un signo masónico; colaboran los teólogos ‘etnocéntricos’ cuya teología es poco más que la verdad absoluta, sin entender que el quehacer teológico exige no solo competencia, sino humildad, porque ni los profetas lo dicen todo, y su palabra no es la absoluta palabra de Dios; el tiempo hará justicia a este extraordinario Papa Francisco, don de Dios a la Iglesia de nuestro tiempo. Fanáticos que fanatizan a veces con su aderezo apocalíptico de plagas y de trompetas; hasta Nostra Damus encuentra su lugarcito en las visiones del desastre. ¿Dónde está el anuncio nítido del Evangelio de siempre? ¿Dónde está esa invitación a la práctica de la misericordia? ¿Dónde está la invitación a la verdadera devoción a la Virgen Santísima proclamada por san Luis María Grignon de Montfort y reconocida por el Conciliio Vaticano II en la Constitución Lumen Gentium en su último catítulo ( VIII) síntesis de toda la Mariología?; aquí se nos dice: “Recuerden, finalmente, los fieles que la verdadera devoción (a la Santísima Virgen María) no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes”( nº 67).¿ Dónde está la fe en la palabra de Jesús quien a Pedro le da el poder de las llaves y sobre quien edificaría su Iglesia para que las puertas del infierno no prevalecezcan sobre ella? (Mt 16, 17-19); la asistencia de Jesús por su Iglesia a través de los siglos nos hace reconocer su acción constante y nos fundamenta en la indefectibilidad de la misma Iglesia, a pesar de nuestras flaquezas. Si creemos en Jesús debemos creer al Pastor Pedro, que ahora lleva el nombre de Francisco. Hemos de recordar también la obediencia a Jesús Buen Pastor, quien es el ‘cumplimiento’ en sí mismo de lo anunciado por el proféta Jeremías (3,15), el cual anuncia a Israel que ‘le dará pastores según su corazón’; Él es quien nos guía con su Palabra y con la donación que hace de sí mismo, con su vida muerte y resurrección, actualizada en cada eucaristía. El misterio y el ministerio de tantos pastores a través de los siglos que hacen presente al Buen Pastor, Jesús. Este misterio y servicio continúa en su Iglesia a través de aquellos que son elegidos y llamados a realizar su labor insustituible, el Papa y los Obsipos, sucesores de los Apóstoles y los que somos agregados a colaborar con ellos. Las promesas de Dios, son para siempre; por tanto nunca nos faltarán pastores según el corazón de Dios, que ahora tiene en el Corazón de Cristo su encarnación, revelación y epifanía. A lo largo de la historia han existido una pléyades de pastores santos y sabios que han guiado al Rebaño de Jesús, su Iglesia. Mencionamos algunos: los 12 Apóstoles, los Padres de la Iglesia, tantos santos como San Juan de Avila, el santo Cura de Ars, San Junípero Serra, nuestros mexicanos Beato Miguel Agustín Pro, san Rafel Guízar Valencia y san José María Yermo y Parrés. Ni qué decir de nuestros papas contemporáneos, por mencionar algunos a , san Pío X, León XIII, Pío XII, San Juan XXIII, San Juan Pablo II y nuestro gran Papa Francisco. Son muchos los sacerdotes que han estado cerca de nosotros y nos han dado ejemplo de santidad sacerdotal como el Siervo de Dios José Rivera, el Padre Enrique Amezcua Fundador de la Confraternidad Sacerdotal de los Operarios del Reino de Cristo, los Cofundadores Mons. Abrahán Martínez y Betancourt y Mons. Pío López y Estrada, el Sr. Cura Don Ruperto Mendoza,-Parroco de Nuestra Señora de la Luz de Salvatierra,- gran catequista de la O.N.I.R. y director espiritual de la naciente comunidad de seminariastas Operarios, Mons. Salvador Septién, el Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, el Cardenal de Toledo Don Marcelo González Martín, y tantos otros que Dios ha permitido que estén cerca de nosotros para guiarnos hacia buenos pastos. Ellos configurados con Cristo Sacerdote, Pastor, Víctima y Altar, a nivel ontológico, se configuraron a nivel existencial en un proceso humilde y generoso de santidad sacerdotal. Participan de su ser y de su misión por parte del Padre, en favor de todos los hombres. Una identidad con Cristo Buen Pastor, para actuar “in persona Christi”, no solamente configurando los sacramentos propios del Obispo y del presbítero,-por mandato de Cristo, como la eucaristía, el sacramento de la reconciliación, la unción de los enfermos, sino el ejercicio de la pastoral de la Palabra y en la vivencia de la caridad pastoral que ha de abundar en el corazón del Pastor, que “no conoce otro límite que el martirio”, como sentencia el misionero de Toledo en Sudán del Sur, Christopher Hartley Sartorius, en su tesis doctoral “Si diligis, Pasce”, -si amas, apacienta (Roma, Universidad Gregoriana, 1995). Es pues, como sentencia san Agustín, “tarea de amor, apacentar a la grey del Señor”. Que en esta pandemia, salgamos fortalecidos los sacerdotes en nuestra misión y en nuestra comunión con el Papa Francisco y nuestro Obispo, bajo la intercesión de la Santísima Virgen, Madre del Sacerdote, y mediante la oración, la comprensión y el apoyo de los fieles laicos. Oremos siempre por las vocaciones sacerdotales. Muchos son los llamados y pocos los que corresponden al llamado del Espíritu Santo,-como enseñaba el Padre Enrique Amezcua, en favor de la humanidad en una labor “insustituible”, como dice el documento post sinodal de san Juan Pablo II, “Os daré Pastores, según mi Corazón”( 25 de Marzo de 1992).